

Investigación educativa en/con/sobre feminismo negro esmeraldeño. La vagina como tropo.

Educational research in / with / on Esmeralda's black feminism. The vagina as a trope.

Eleder Piñeiro Aguiar*
Guadalupe Gómez Abeledo**
Hugo Bone Guano***

Resumen: En este texto realizamos un recorrido por la interrelación entre la etnografía y los estudios del cuerpo tomando como estudio de caso la Universidad Técnica de Esmeraldas, analizando e interpretando talleres de aula (micro) en relación con movimientos sociales afro-feministas (meso) en la provincia ecuatoriana más noroccidental e históricamente periférica (macro); a continuación, relatamos sucintamente algunos aportes feministas en su vertiente activista y epistémica, centrados sobre todo en los feminismos no eurocéntricos; y dedicamos un apartado final a elaborar una propuesta etnográfica en torno al estudio del cuerpo (vagina como tropo), centrado en la teorización académica del feminismo negro esmeraldeño. El apartado de conclusiones responde a cómo unas etnografías feministas no sólo son posibles, sino que ya se vienen practicando desde hace tiempo; y, a la vez que necesarias, son descubridoras de espacios marginalizados con forma de escondites imaginados-creados para las mujeres negras esmeraldeñas.

Palabras clave: feminismo negro; interseccionalidad; etnografía; aula-laboratorio; vagina como tropo, escondites.

Abstract: In this text we take a journey through the interrelation between ethnography and body studies, taking as a case study the Technical University of Esmeraldas, analyzing and interpreting classroom workshops (micro) in relation to Afro-feminist social movements (meso) in the more northwestern and historically peripheral Ecuadorian province (macro); Next, we briefly relate some feminist contributions in their activist and epistemic aspects, focused above all on non-Eurocentric feminisms; and we dedicate a final section to elaborating an ethnographic proposal around the study of the body (vagina as a trope), centered on the academic theorization of black feminism in Esmeraldas. The conclusions section responds to how feminist ethnographies are not only possible, but they have already been practiced for a long time; and, at the same time that they are necessary, they

* Español. Coautor. Situación académica: docente-investigador. Institución: Universidade da Coruña. Correo electrónico: elederpa1983@gmail.com

** Española. Coautora. Situación académica: docente-investigadora. Institución: Universidad Técnica "Luis Vargas Torres" de Esmeraldas, Ecuador. Correo electrónico: guadadeza@hotmail.com

*** Ecuatoriano. Coautor. Situación académica: estudiante-investigador. Institución: Universidad Técnica "Luis Vargas Torres" de Esmeraldas, Ecuador. Correo electrónico: bonehugo.utelvt@gmail.com



are discoveries of marginalized spaces in the form of imagined hiding places - created for black women in Esmeraldas.

Keywords: black feminism; intersectionality; ethnography; classroom-laboratory; vagina as a trope, hiding places.

Recibido: 25 enero 2021 Aceptado: 8 de mayo 2021

Introducción

Lo masculino y lo femenino han sido posiciones, roles, estructuras y relaciones históricamente construidas. También lo ha sido la investigación, el papel jugado por los/las investigadores/as y la formación de disciplinas. Uno de los debates más apasionantes en torno a esto último se desarrolló en la disciplina antropológica articulando la controversia generada por Derek Freeman (1983) al calor de las interpretaciones que este autor hizo a las investigaciones de los años 20 y 30 desarrolladas por Margaret Mead en Samoa (1985). El debate sirvió para colocar en la academia una pregunta que toca lo ético, lo subjetivo e incluso lo político, pues el autor exponía que todo lo que había visto Mead en su trabajo de campo a él se le presentaba de manera diferente: ¿incide el género en el proceso de investigación, recolección de datos, análisis e interpretación? Desde nuestro punto de vista es que no sólo incide, sino que es positivo que incida.

Hemos interpretado nuestra investigación como una profundización en el feminismo teórico con nuestras miradas generocentradas, conscientes y militantes. Un segundo momento de la investigación en el campo lo entendimos como político y generado desde la subjetividad, encarnada por y en nuestra realidad: la provincia de Esmeraldas situada en el noroeste ecuatoriano. El tercer momento investigativo aborda una teorización con las y los sujetos de estudio, principalmente estudiantes de diferentes grados de la Universidad pública asentada en dicha provincia, lo que nos hace apostar por unas subjetividades dialógicas en constante reconstrucción.

El contexto de nuestra investigación es la resultante consciente e inconsciente de la interseccionalidad que se muestra a través de máscaras tales como: puestos de poder dentro de la universidad con clara ausencia de mujeres negras, profesorado que cree que debe opinar sobre la indumentaria de las estudiantes, los cuerpos fuera del objeto/sujeto de estudio en la academia, la ausencia de educación antirracista, los estereotipos de marcada sexualización de la mujer negra, etcétera.

La universidad con la que hemos convivido está a orillas del Pacífico ecuatoriano. Su pertenencia administrativa se sitúa en Esmeraldas. La universidad Técnica Luis Vargas Torres de Esmeraldas es una universidad periférica, lo que supone tener menos presupuesto y prestigio que otras, tener más estudiantes y sobre todo presentar una «indefensión determinista» hacia la educación como destino. Así, la estudiante mujer esmeraldeña, es atravesada por la interseccionalidad — clase, «raza», género—, concepto que vertebra el trabajo de investigación desde una conciencia-militancia que nos ha guiado como un hilo de Ariadna.

Nuestro punto de partida es que la objetividad y neutralidad científicas son también construcciones culturales y el rigor científico no tiene por qué estar reñido con el posicionamiento del/la que investiga, sino que dicho posicionamiento imprime más valor. Ejercemos la investigación y la docencia, con el aula como espacio dialógico de experimentación. Utilizamos las preguntas como generadoras...

La discusión en Esmeraldas surge entre nosotros/as como investigadores/as en primer lugar a nivel teórico ¿Nos sirve un feminismo blanco para interpretar y dar marco a una realidad de mujeres negras en su mayoría? Sirve, pero no es suficiente; y es así como el Feminismo Negro ha sido una necesidad teórica de explicación en nuestra investigación. Trabajar en Esmeraldas, en la Universidad Técnica «Luis Vargas Torres» fue la condición necesaria de acceder a un «campo» donde la interseccionalidad —la confluencia de opresiones— se encarna en el estudiantado; y teorizar lo investigado ha resultado un compromiso ético con las mujeres negras a la vez que una discusión con las miradas “otras” que las cosifica.

El discurso del deseo, de la sexualidad y del Otro, al evocar la frase de tomar "un pedacito del Otro" como una manera de hablar del encuentro sexual. Coger es el Otro [Fucking is the Other]. Al desplazar la noción de Otridad de la raza, la etnicidad y el color de la piel, el cuerpo surge como un sitio de controversia en que la sexualidad es el Otro metafórico que amenaza con controlar, consumir y transformar mediante la experiencia del placer (hooks, b., y Mansour 1996:19).

En las primeras páginas de *¿Qué feminismo?* Susan Watkins (2018) expone el renacer de un feminismo militante, con acciones que van del #MeToo al Occupy Wall Street, de las indignadas en España, a las protestas contra la violencia doméstica en Argentina. A la vez, desde mediados de 2017 asistimos en Esmeraldas a una apropiación de la teoría feminista, y a la creación de un lugar de enunciación que se emite con un discurso movilizador; algunos de los fragmentos discursivos, destacan: «Yo, mujer, negra, y pobre de Esmeraldas»; «Yo soy el feminismo negro esmeraldeño»; «La Vargas no se Calla»; «La vagina como centro de empoderamiento»; «En la Vargas todes somos mujeres», «#GritanLasAulas»; «La Armada académica»; «Performance académica»; «Aliamos alianzas»; «Somos disrupción»; «Sorfrateridad»¹ — sor/hermana y frater/hermano — término que nos ayuda a explicar el compromiso paritario de los hombres y mujeres en el feminismo negro esmeraldeño. «Los términos “hermano” y “hermana”, por ejemplo, son centrales en la experiencia negra en Estados Unidos. Son términos políticos que inmediatamente establecen solidaridad y sentido de conexión entre la gente negra» (Velasco 2008:45).

En Esmeraldas re-pensamos y/o despensamos la vagina como acto político-académico. Hemos construido entorno a la vagina una posición política, el centro de empoderamiento de la mujer negra, no el «centro de odio» que se expresa en su silenciamiento, violación o ridiculización. Partimos de la interseccionalidad, entendiendo cada parámetro como multiplicador de la opresión. A la vez que estudiábamos en el marco teórico de este trabajo, en Esmeraldas la «teorización encarnada» (Esteban 2004) fue creciendo como una necesidad.

«El concepto de feminismo fue inventado por la biomedicina en el contexto de la investigación de la tuberculosis» (Preciado 2002). Se entendía esta dolencia, al analizar cuerpos de hombres, como un afeminamiento, una carencia, un desorden, un estigma que repercutía en una degeneración de lo que se entendía por normalmente humano y varonil. Precisamente, la concepción del género, y de la sexualidad, como una construcción política (Millet 2010), sirve «para pensar el cuerpo en su vertiente táctica» (Diz 2018: 130).

La historia corre menos riesgo de sesgo si es contada por diferentes agentes. La agencia de la investigadora social o natural no es sólo ser mujer, pero sí es también ser mujer, por lo tanto y para no correr el riesgo de una «historia única» cuyo agente ha sido el hombre y que ha dominado en muchas

¹ Concepto que hemos utilizado dentro de la investigación para significar la implicación de hombres y mujeres negras en igual proporción e intensidad aunados por un sentido de hermandad desde la conciencia de una educación antirracista.

ocasiones la investigación, discutimos la necesidad de la multiplicidad de miradas que rompan estereotipos, pues «la historia única crea estereotipos y el problema con los estereotipos no es que sean falsos, sino que son incompletos. Hacen de una sola historia la única historia» (Adichie 2009:5).

De acuerdo con Watkins (2018), que expone cómo el empuje del movimiento feminista en los Estados Unidos tuvo un fuerte aliado en la Academia, en Esmeraldas también la Academia ha servido de percutora epistémica y social. Las aulas y sus gritos llegaron a la sociedad y las teorías feministas cooptaron a una «Academia centrada en clase». Podemos y nos pensamos como una «emergencia» en el sentido de prestar atención a un «sentipensar» social que rompió con la «monocultura» académica en la Universidad Técnica «Luis Vargas Torres», de «clase». Hemos añadido complejidad. En este sentido, «cada vez que hay una irrupción de complejidad precisamente bajo la forma de incertidumbre —de aleatoriedad—, se produce una resistencia muy fuerte» (Morin, 2004:3).

Uno de los hallazgos más interesantes de nuestro estudio es que no existe un solo cuerpo que nos ha sido dado de manera única evolutivamente hablando, lo cual nos lleva a afirmar una crítica a la visión eurocéntrica de entender el cuerpo.

«Hoy en día la antropología puede estar en un lugar de avanzada del análisis e interpretación del cuerpo por cuanto su cercanía con lo local y con las emociones; con lo radicalmente contextualizado y lo situado» (Haraway 1995). Entendemos que esta cercanía es precisamente posible gracias a los aportes en las últimas décadas de los feminismos, entendidos siempre en plural, debido a su interrelación entre teoría, movimiento social, problemática política y propuestas metodológicas de resistencia y lucha, en concreto en lo que Diz (2018) expone como «tácticas del cuerpo».

Métodos

La metodología empleada a lo largo de los dos años de investigación ha descansado principalmente en la etnografía. Los instrumentos utilizados fueron cuestionarios abiertos y cerrados junto a la pared-laboratorio del aula; así como la realización de entrevistas grupales, observación participante y diario de campo.

El instrumento cuestionario abierto nos ha ayudado al análisis interpretativo del discurso. Tras el análisis y vaciado de categorías, desarrollamos tablas en las que organizamos aspectos relevantes como: lugares comunes; acuerdos y desacuerdos; nivel de confianza; posicionamiento político en cuanto al cuerpo; e intencionalidad.

Pudimos concienciarnos de las autobiografías ocultas detrás de las respuestas. Aparecieron historias de abusos, violaciones, miedos y violencia. La confianza que se generó nos pareció que cumplía con la finalidad del proyecto. Sin embargo, en los casos señalados no se publican extractos puesto que la investigación no pretendía servir de plataforma de denuncia, que en cualquier caso estaba anulada con la ética en el trabajo de campo y que, en este caso, debía proteger el anonimato.

La etnografía nos permitió comprender las razones del estudiantado para sus manifestaciones y para sus silencios. La riqueza de matices es atribuible a la capacidad empática de la etnografía que acompañada del relativismo cultural propuso espacios de diálogo sin juicio y con extrañamiento. Las miradas cambiantes de docentes y estudiantado contribuyeron a no relajar el pulso de la tensión etnográfica.

Dentro de la estructura de la investigación en el aula diseñamos cuatro sesiones. La sesión primera discutía entre los conceptos sexo y género, complementando la parte de teoría con análisis crítico del discurso — ACD — (Van Dijk, 2003). La segunda sesión soportaba su estructura teórica sobre el feminismo negro, y no dejó indiferente a nadie. El subtítulo, ‘Monólogos de la Vagina’,

despertaba el interés del auditorio. Y es que llamar a la vagina por su nombre resultó polémico. La tercera sesión, 'Feminismo cuestión política' la planificamos con material audiovisual (rap creado para la sesión) y poesía para explicar el movimiento feminista (las cuatro olas del feminismo). La cuarta sesión aunaba la etnografía como metodología, el teatro y la teoría sobre «nuevas masculinidades».

Nos centramos en la sesión dos. Aunaba decolonialidad, feminismo negro y concienciación del cuerpo como «cuestión política». Dicha sesión funcionaba como laboratorio y era impartida por una docente y un estudiante en semestres correlativos. Ambos con formación feminista.

Durante dieciocho meses con el formato descrito anteriormente se realizaron las sesiones y recogida de material: el cuestionario cerrado a través de pre y post test; y las entrevistas grupales dirigidas a un total de 1035 alumnos/as.

Tras haber recibido la formación una pared-laboratorio recibía al estudiantado que podía pegar lo que considerase relevante en formatos libres. En la sesión dos, en la que nos centramos, la pregunta provocadora fue: «¿Qué diría tu vagina si hablase?» A continuación, se desarrolló la evaluación, informe y triangulación de la experiencia en aula-laboratorio, la escritura de informes y retroalimentación en las aulas.

Tras el primer año y medio observando el impacto de las sesiones del proyecto inicial, nos urgíó atender a la demanda emergente que no era otra que las violencias físicas y simbólicas contra la mujer universitaria, concretándose en la creación de una Comisión para Guía Institucional con Enfoque de Género (COGIEG) creada en la Universidad Técnica «Luis Vargas Torres» de Esmeraldas y primera en Ecuador.

La muestra se seleccionó de tres facultades, dando preferencia al estudiantado que tenía una formación previa en género. El total de estudiantes alcanzados/as ha sido de 1.035 –de tres Facultades y cinco carreras²– y cada uno/a ha colaborado en la construcción del conocimiento a través de 25 entrevistas, 1035 encuestas y 30 sesiones de observación, en ocasiones en el aula como laboratorio y en otras saliendo al Campus –«campo», o a la ciudad de Esmeraldas.

La triangulación de espacios-experiencias fue necesaria para poder observar si la sesión dos concretamente debía su impacto al contexto universitario o era su propuesta teórico-activista atravesada por el arte la que proponía un diálogo provocador y generador de libertad.

El arte ha sido un vehículo cuya inmanencia trascendió dentro de la universidad dada su forma de llegar, su lenguaje diferente, y que la población universitaria esmeraldeña está muy educada en la comunicación artística y menos en la teórica. La comunicación artística ayuda:

A desarrollar las capacidades estético-artísticas por procedimientos experienciales, mostrando técnicas, generando procesos creativos, colaborando en la formación de públicos críticos, pero, sobre todo, entendiendo que al tratarse de una «experiencia de conciencia, la artística es una experiencia de conocimiento, corporal, emocional, simbólica y estética: es una experiencia integral» (López y Sánchez 2010:116).

Obras de teatro, canciones y performances ayudaron a pensar y despensar enriqueciendo la recogida de información. Y así, por tanto, se ampliaron los escenarios de observación más allá de las aulas en lugares como el Gobierno Autónomo Descentralizado de la Provincia de Esmeraldas,

² Carrera de Turismo, Trabajo Social, Sociología y Ciencias Políticas de la Facultad de Ciencias sociales y Estudios del Desarrollo. Carrera de Eléctrica de la Facultad de Ingenierías y Tecnologías. Y Carrera de Educación Inicial de la Facultad de Educación.

08/03/2018; En la Universidad de Otavalo 26/06/2018; En Alto Tambo, 16/10/2018; Cancha de uso múltiple de la UTLVTE, 08/03/2019; En el parqueadero de la Facultad de Ciencias Sociales y Servicios, 08/03/2019; Centro Cultural Jututo, 20/06/2019; Comedor de la UTLVTE, 21/03/2019; Salón Jaime Bernal 14/02/2019 y Salón Azul, 01/02/2019. Las sesiones de aula, consiguieron trascender con el arte dentro de la Universidad a varias facultades y fuera de ella en toda la provincia a través de organismos³ nacionales e internacionales.

Las sesiones de trabajo fueron atravesadas por el marco teórico de los feminismos, la interculturalidad y el análisis crítico del discurso con autoras como bell hooks (2004), Carneiro Sueli (2014), Patricia Hill Collins (2002), Betty Lozano Lerma (2010), Donna Haraway (1995), Chimamanda Ngozi Adichie (2009), Carmen Gregorio Gil (2017), Angela Davis (2004), Kimberlé Crenshaw (1991), Virginia Ávila García (2010), Yuliana Ortiz Ruano (2017), etc.

Por otra parte, la inserción de un experimento dentro de las actividades en formato pre y post test y un laboratorio en formato muro de discusión fueron herramientas de la investigación etnográfica. La encuesta pre y post test nos ayudó a conocer y también tuvo una justificación tanto investigativa como pedagógica. El número de pre y post test corresponde al número de participantes en las sesiones (1.035). El muro de discusión sito en una zona de paso del estudiantado servía de soporte libre para compartir, quejarse, divulgar y apropiarse del conocimiento autogenerado en las sesiones. Por un lado, la encuesta facilitó datos y por otro los/as estudiantes fueron parte indispensable como destinatarios/as.

Finalmente, la encuesta de satisfacción al término de la sesión de carácter anónimo nos ayudó a regular tiempos y contenidos en función de los inputs ofrecidos por los y las estudiantes.

La pregunta que sirvió de reactivo para el «laboratorio-aula» en la sesión que se impartía fue facilitadora de discusión y sobre todo constructora de la arquitectura del pensamiento. «Entendida como “enfoque” y como “método” abierto y flexible, la etnografía procura aprehender situacionalmente en su lógica y contexto de uso una pluralidad de perspectivas de los actores sociales» (Sciortino 2012:48) y por ello la utilización de reactivos mediante interrogantes en el aula nos ayudó a comprender mejor y a facilitar la entrada en el campo.

Resultados

«Punto de cordón», la vagina como tropo del cuerpo.

«I just wanna be a woman ¿No lo puedes ver? Dentro de este cuerpo vive un ser al que no le alcanzan las horas ni las palabras, un ser indomable que se come mis huesos» (Ortiz 2017)

«Punto de cordón», como bordado que remata los tejidos, en el «campo»; que enhebra significados para las personas que hemos convivido en una etnografía, como todas las participantes, dolorosas. La etnografía como metodología es generosa y vampirizante en ese sentido. Se ha

³ Universidad de Otavalo. Fundación El Churo y la Senescyt. Universidad Central del Ecuador. Universidad Estatal de Cuenca. Policía Nacional de Esmeraldas. Prefectura de la provincia de Esmeraldas. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Consejo de la Judicatura. Ministerio de Salud Pública de Esmeraldas. Gobierno Autónomo descentralizado de la parroquia Puembo. Fundación Care. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Universidad San Gregorio de Portoviejo. FES-ILDIS Ecuador. UNFPA. Defensoría del Pública del Ecuador.

reinventado a lo largo de la historia, pero no ha dejado de requerir un esfuerzo de comprensión con el campo.

Así, la etnografía como «punto de cordón» ha sido un bordado sobre el lienzo, pero sobre todo con él, rematando las ideas con un diálogo de subjetividades compartidas, necesarias, únicas, centradas en mujeres y hombres esmeraldeños en y de la Academia que han construido una plataforma de lucha teórica y práctica. «La posición de las mujeres se transforma en plataforma para elaborar un discurso crítico y antiimperialista en todos los campos, y no solamente en el ámbito del género» (Segato, Cit. en Bidaseca 2010: 11).

Sin pretender (ni poder) ser exhaustivas, traemos a colación algunas imágenes de la repercusión de la etnografía en el debate en torno al cuerpo. Hemos de significar por tanto algunos aportes para comprender la relación entre cuerpos, feminismos y etnografía y así también centrar el corpus (la palabra no es baladí) teórico que nos abraza y al que nos agarramos, pues «al tiempo que reivindico el valor de la etnografía en su capacidad de ahondar en el conocimiento de la producción de significados de género, extranjería y diferencia cultural en cada contexto específico, así como en su capacidad para mostrarnos la complejidad de los significados» (Gil 2017:49).

En 1936 Marcel Mauss habla acerca de las técnicas del cuerpo, colocando a este en el centro de análisis de lo social y rescatándolo del biologicismo precedente. Posturas, movimientos, disciplinamientos del cuerpo son puestos al servicio del análisis social desde entonces.

Uno de los episodios de catarsis corporal más significados en la literatura antropológica, no tanto en clave feminista pero sí metodológica -el cual podría ser referido en análisis a la De Certau (2000) como «microrresistencia» o «antidisciplina»- fue el desarrollado por Clifford Geertz (1991) en el ya clásico «Juego Profundo», capítulo de *La interpretación de las culturas*. El cuerpo de los investigadores se colocó frente al cuerpo de la autoridad policial con el fin de poder entrar al cuerpo social (saltando vallas, escondiéndose, huyendo, disimulando, etc.), para lo cual fue clave la ayuda de la esposa de Geertz tal como él mismo refiere en el texto. Pero a partir de ahí, el propio Geertz invisibiliza a su esposa, a pesar de que él mismo comenta que fue gracias a ella que había podido obtener muchas informaciones a él vetadas en el círculo de mujeres. La inclusión solo se dio para asegurar la entrada al campo, pudiendo significar nuevamente aquí la pregunta planteada por Rita Laura Segato (2016: 16): «¿cómo etnografiar el poder, con su estrategia clásica del pacto de silencio sellado entre pares, raramente falible en cualquiera de sus escenas -patriarcal, racial, imperial, metropolitana?».

Esa invisibilización es un caso más de cómo la ciencia ha venido apartando, excluyendo (e incluso violentando) a las mujeres, siendo un «privilegio epistémico» (Grosfoguel 2013) de hombres blancos, heterosexuales, protestantes, europeos: «las prácticas investigadoras, al igual que la ciencia, se han guiado por modelos de referencias claramente androcéntricos y sexistas, y este hecho ha incidido negativamente sobre las mujeres dedicadas a la producción de conocimiento y a la difusión de éste en los ámbitos científicos» (Vázquez Recio 2014:1). Grosfoguel (2013) expone que, a partir del siglo XV, tras los epistemicidios de culturas árabes, judías, afro e indígenas, se sucedieron las quemaduras de brujas en toda Europa. «La caza de brujas tuvo un protagonismo decisivo en la construcción del orden patriarcal» (Federici 2004). Dado que no había libros para poder quemar directamente fueron quemados los cuerpos de las depositarias del saber. Y esto es debido una vez más a que, dando continuidad a lo sucedido en tiempos bíblicos con la expulsión del paraíso, «la mujer es la mayor culpable de la infidelidad en nuestra sociedad. Históricamente se la presenta como un ser insubordinado al que sólo el control y la disciplina masculinos pueden corregir» (Palermo 2016: 107).

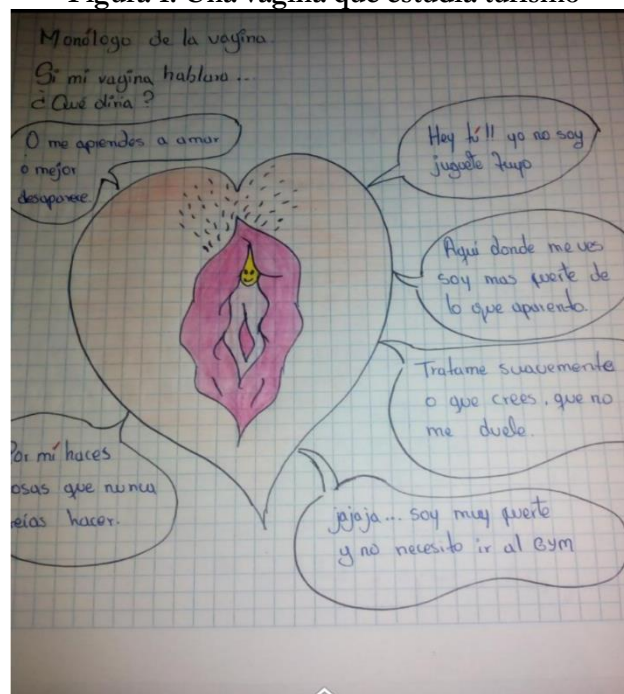
Es así como iniciamos en el campo la investigación sobre el cuerpo de la mujer y su importancia en la construcción de la cultura de la resistencia de la mujer esmeraldeña en la academia. En Esmeraldas

la mayoría de la comunidad educativa son mujeres negras. Nuestro «locus de reivindicación», nuestro giro es el acompañamiento en el «campo» en donde hemos hecho una etnografía situada. «El significado de la categoría “mujer” no puede darse por conocido, sino que debe ser investigado de manera contextualizada» (Sciortino 2012:47). El tropo, la vagina, nos ha ayudado a conocer y reconocer los cuerpos. Y cuánto, cuándo y hasta dónde han sido centros de empoderamiento de las mujeres negras esmeraldeñas. Mujer, negra, esmeraldeña, son posiciones políticas; no significados de significantes lingüísticos.

Si tu vagina hablara ¿Qué diría?

Cada respuesta de esta interrogante provocativa devino en un sentipensamiento, se traduce a la «condición del saber más acabado, al acto de combinar la mente con el corazón» (Cataño 2008:558). En el análisis de las respuestas la vagina es el tropo, entendido como inclinación a asumir por una parte el amor romántico -antes de la sesión teórica la vagina diría que no tiene lugar propio de enunciación sino como parte inconclusa sin el pene (Preciado 2002); y por otro lado tras los contenidos teóricos de la sesión aparece la vagina como tropo, en esta ocasión con lugar propio de enunciación construido desde el machismo, por lo que se convierte en gran parte de las respuestas en un «centro de odio», y ahí es violable, aseable, depilable, comestible, etcétera. Algunas de las respuestas las hemos recogido etiquetadas con el orden: carrera, nivel y número de respuesta.

Figura 1. Una vagina que estudia turismo



Fuente: Estudiante de Turismo, primer nivel, UTELVT
29/01/2018

«Si tu vagina hablara ¿Qué diría?», las respuestas fueron recogidas en formato libre como el dibujo de la Figura 1. En otros casos las respuestas cortas nos fijaban los hilos a «punto de cordón» con sus repentes o reflexiones.

En la carrera de Turismo hallamos respuestas tales como: «diría que deje de usar ropa interior, porque sin ella se siente libre» (ET11); «Yo creo que si mi vagina hablara dijera [sic] que no le gusta ser una vagina» (ET112); «Dijera [sic] que tengo que ser cariñosa, que le gustan los besos franceses, que no la trate como objeto. Mi dueña necesita cariño porque de ella depende mi disposición, estaré siempre que me necesites, no tengas miedo de llamarme por mi nombre» (ET115).

En la carrera de Trabajo Social obtuvimos frases como las siguientes: «La verdad es que nunca me había hecho esa pregunta, pero creo que si pudiera hablarme me diría que si la voy a usar (sexualmente hablando) debería hacerlo con mucha responsabilidad, madurez y de una manera digna ya que no es sólo un objeto sexual con facultad de crear placer» (ETS44); «que deje de usar tantos protectores, que está muy aburrída, pero que es muy feliz y que necesitamos ya la visita al ginecólogo, el que no se queje no quiere decir que está bien descuidar el tema» (ETS48).

En la carrera de Sociología expresaban respuestas como: «creo que nos diría que la cuidemos, que no la esponemos a bacterias y abusos. Porque ella es muy importante» (ETSS48). «Me dijera [sic] que la llamara por su nombre y que no me avergüence de ella. Que no la lastime por complacer a otro» (ES39); «Creo que hablara [sic] cosas que yo nunca me atrevería a decir, cosas como cuándo y cómo le gustaría ser tratada, en cuanto gustos y cosas así» (ES315); «Si me usas y me cuidas de una forma adecuada evitarás consecuencias como enfermedades, tu dignidad depende de mí y de tu personalidad» (ES318).

En la carrera de Ingeniería Eléctrica (con un 95% de hombres/ entre 18 y 25 años, alta colaboración en la respuesta por escrito, utilizando una entrega del aporte anónimo en el primer nivel de carrera; y tras elaborar una encuesta de satisfacción sobre la sesión, obtuvimos un resultado del 98% como muy positiva) los estudiantes respondieron:

«Ojo a quién invitas; trátame con cariño; me irrita el jabón, usa crema; llámame por mi nombre; dale el uso apropiado» (EE14); «Ámame, tócame, siénteme, cuidame, protégeme, diviértete, libérate» (EE110); «Soy un tesoro y me debes cuidar, y como soy un tesoro debes saber que no es muy fácil descubrirme. Para que alguien pueda descubrirme debe respetarte y tenerte bastante paciencia» (EE112); «Diría que hace calor, sobre todo cuando tengo toallas encima; no me gusta que haya tanta presión en el acto sexual, pues me duele; me traes amiguitos que no conoces y los tengo que recibir y darles gustos» (EE120); «Me recalcaría que tenga cuidado en no tener contacto con objetos extraños; que no la depile porque va a enfermarse» (EE17); «Déjame en paz; ¡Qué feo eres!; no haces ni cosquillas; yo quiero hacer el trabajo» (EE123); «Pues no es cosa de otro mundo, primero pidiera [sic] el mejor aseo, además de cuidarla y tratarla bien» (EE13); «¡Suavecito oye!; pon babitas; ¿Qué fue, ya?» (EE111).

Finalmente, en una tercera vía la corporalidad de la mujer es un «corpus» integral del que la vagina forma parte y no nombra al todo. En estos casos las respuestas obedecen a un locus de reivindicación feminista en el que se decide o se reflexiona sobre cómo, cuándo, dónde, con qué frecuencia la mujer e incluso junto con el hombre son el centro de la relación. «El movimiento feminista sucede cuando un grupo de personas se reúne con una estrategia organizada de la acción para eliminar el patriarcado» (hooks, 2000:11).

Hay una humanización de la relación que se basa en una conciencia teórica y política del cuerpo.

Cuando la raza y la etnicidad se comercializan como recursos para el placer, puede considerarse que la cultura de grupos específicos, así como los cuerpos de los individuos, constituyen un parque de recreo distinto en que los miembros de razas, géneros y prácticas sexuales dominantes afirman su poder en las relaciones íntimas con el Otro (hooks, b. y Mansour 1996:19).

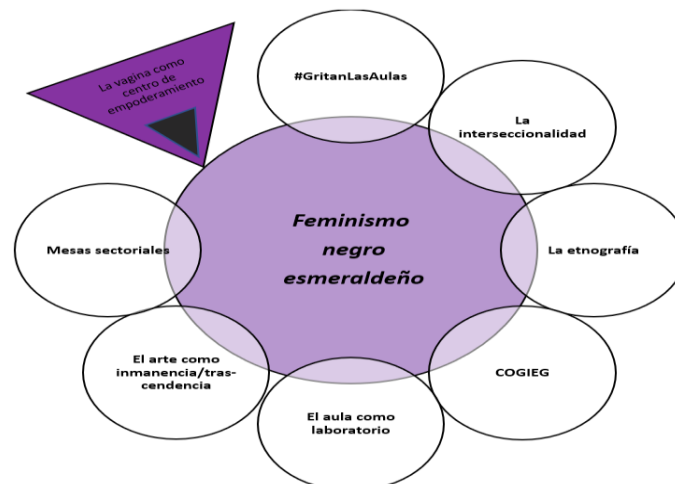
Figura 2. La vagina como «centro»



Fuente: estudiante-investigador de la UTLVTE. Plantón, «todes somos Martha». Esmeraldas, 21/01/2019

Nuestra forma de «acelerar el paso» ha sido observar el campo como un reto para la teorización del feminismo negro esmeraldeño. Abrir la investigación con las voces de «mi vagina diría...» nos facilitó la ruta hacia una configuración mapeada del feminismo negro esmeraldeño, y ha dado como resultado un ejercicio de explicación-encuentro de cuerpos-teorías-teorizaciones. La cartografía resultante es la intersección de elementos coadyuvantes que confluyen e interseccionan para generar la teorización.

Figura 3. Mapa del feminismo negro esmeraldeño: elementos coadyuvantes



Fuente: elaboración propia a partir de resultados de aula

El resultado de la teorización es la posibilidad de enunciarlos desde un «feminismo negro esmeraldeño», que aunque de recientes pasos en la Academia, y único dentro de Ecuador ha cosechado

un impacto en las redes, con la participación de una compañera de #GritanLasAulas⁴ en un video desarrollado en la red para escuchar a la mujer esmeraldeña, y que representa una voz inconforme con los silencios. Aprovechando dos iniciativas de Global Voices se discutió a través de trabajos audiovisuales la ausencia de teorías y contenidos sobre feminismo negro en la «Nube». Asimismo, en colaboración con otras organizaciones mediante proyecto «Ojo Semilla» se utilizó el cine como herramienta política/social para poder pensar-nos desde nuestros códigos, y no permitir que nadie nos cuente. Algunos de los momentos clave de nuestra investigación, presentados a modo de enunciación breve que serán desarrollados en publicaciones posteriores, tenemos:

1. #GritanLasAulas

Fue un espacio generado por la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (Senescyt) y El Churo con el objetivo de articular al estudiantado-universidades y así generar ideas para ir en contra de la violencia de género. #GritanLasAulas en la UTLVTE trabaja los tres pilares fundamentales de la universidad: investigación, docencia y vinculación. El resultado vinculado de la campaña nacional #GritanLasAulas es la realidad académica que ha emergido de un compromiso con el territorio de Esmeraldas.

2. Interseccionalidad

En la Universidad Técnica «Luis Vargas Torres» se desempeñó un proyecto de aula de investigación formativa que comenzó a trabajar desde la «interseccionalidad encarnada» en Esmeraldas. Explicada ampliamente en el artículo.

3. La etnografía

Conociendo que el feminismo negro no puede ser contado por «otros», — y dada la necesidad de teorizar desde el campo — utilizamos la etnografía para comprender y adquirir insumos del no lugar que suponen las opiniones, las historias...

4. COGIEG (Comisión para la Guía Institucional con Enfoque de Género)

Es una necesidad institucional de cooptar la emergencia del feminismo negro — trabajado por el movimiento estudiantil #GritanLasAulas durante el proyecto de investigación acción participativa (IAP) — como eje transversal en marco teórico de La Comisión para la Guía Institucional con Enfoque de Género (COGIEG).

La Comisión para la Guía Institucional con Enfoque de Género (COGIEG) es un grupo de trabajo permanente que se compromete a generar reuniones periódicas cuando lo amerite. Las reuniones se conciben con una línea teórica Intercultural crítica. La confluencia de un marco teórico vertebrado por la interseccionalidad, el feminismo negro y las teorías decoloniales dieron sustento a una Guía para la acción teórico-política que nace en la Universidad Técnica «Luis Vargas Torres» con vocación internacional y con compromiso local.

⁴ <https://www.youtube.com/watch?v=aFZuPh0VjLQ>

Los discursos invisibles que vienen vertebrados por una hegemonía del feminismo blanco y sus canales de inoculación, son objeto de discusión. La fundamentación del triple eje propuesto por Carol Stack, conocimiento-conciencia-empoderamiento, es la columna vertebral que originará una nueva teoría sentipensante desde nuestra realidad. Así como Carol Stack, mujer blanca y antropóloga, no argumentaba desde su piel, nosotras argumentamos que la piel, el color, no es el argumento sino la conciencia.

Atendiendo a las voces de las mujeres negras luchando por criar a sus hijos en el gueto, Stack mostró que las conductas que la sociedad dominante condenaba como patológicas eran realmente estrategias de las propias mujeres para mantener la cohesión y satisfacer sus necesidades económicas. El trabajo de Carol Stack tuvo un rápido y amplio reconocimiento en el campo disciplinario de la antropología social como ejemplo de estudio etnográfico sobre la pobreza y la desigualdad social. Por su parte, el feminismo negro ha retomado sus aportaciones etnográficas como base para la reconceptualización de la familia y de la comunidad (Truth, et al, 2012:45).

La generación de un discurso feminista negro es un lugar de conciencia. Y a la vez una herramienta teórica, que pretende una aplicación correcta de la energía emancipadora. La energía está al servicio del empoderamiento de las mujeres esmeraldeñas, y procura ser función técnica en los cambios esperados.

5. El aula como laboratorio

Es una iniciativa que contribuye a la formación de las y los estudiantes en temáticas como la lucha contra la Violencia de Género, que buscaba propiciar una cultura de paz en el entorno universitario y en la sociedad. Se denotó que cuando el profesorado impartía las sesiones el estudiantado no se implicaba. Un giro epistémico fue necesario, se imagina un conocimiento producido en el aula simétricamente. Cada sesión era impartida por un/a estudiante — tras un proceso de formación e implicación de largo aliento — a sus pares. Se comprobó que hubo un salto exponencial en la asimilación y compromiso de los contenidos. Está siendo una iniciativa que, con pocas excepciones, rompe el sistema en la Universidad. En Esmeraldas conecta con el estudiantado sólo si contextualizas el conocimiento con el «entorno», en este caso desde la interseccionalidad.

6. El arte como inmanencia/trascendencia

El arte es un vehículo de inmanencia. En este sentido se plantea tanto la negación de la sexualidad femenina y/o la sexualización de la mujer negra en Ecuador, así como la invisibilidad de la mujer en el ámbito profesional. Una doble negación y una esencialización subalternizada que fracturamos a través del arte; la inmanencia que le es propia puede imaginar el poder de lo que es despreciado. El diseño, ejecución e impacto han sido generadores de un conocimiento situado y de una sinergia epistémica. El estudiantado ha resuelto su diletancia en forma de propuestas activistas, giros y rupturas de procesos atendiendo a las voces que no son Academia, son Calle. «La inmanencia es por constitución una posición problemática: obliga a inventar soluciones para articular, bajo la forma de relaciones y de operaciones internas, entidades que poseen estatutos heterogéneos» (Fontanille 2015:294).

7. Mesas sectoriales

Las Mesas Sectoriales -prácticas de las instituciones donde se reunían las y los representantes de los diferentes organismos implicados en la lucha social- en Esmeraldas fueron un punto de encuentro y a la vez cómplices para que el proyecto de aula que trabajaba feminismo negro en la Academia hiciera un movimiento muy fuerte, un movimiento hip-hop, del que resultaron alianzas.

8. La vagina como centro de empoderamiento

La sesión dos metodológicamente ha incardinado sátira gráfica, cine y monólogo. En el espacio áulico durante una hora teórica y otra participativa a través de preguntas heurísticas y planteamientos de dilemas y tetralemas. Se explicaba de forma sintetizada el feminismo negro. Feminismo negro que no teníamos en Esmeraldas, provincia de mujeres negras. Se comprendió la vagina como centro de rebeldía y subjetividad femenina, conectando sus necesidades y satisfacciones. «Devorar al otro» sobre las acciones inesperadas, hablar de vaginas dislocó a la universidad, la sacó de sitio. Es ético matar los procesos de la Academia que violentan a las mujeres.

Discusión

Feminismos negros: teorizando desde Esmeraldas a hilo tendido.

Si el feminismo debe liberar a las mujeres, debe enfrentar virtualmente todas las formas de opresión. Desde este punto de vista se podría decir que un feminismo negro, construido en el contexto de sociedades multirraciales, pluriculturales y racistas —como son las sociedades latinoamericanas— tiene como principal eje articulador al racismo y su impacto sobre las relaciones de género dado que él determina la propia jerarquía de género de nuestras sociedades (Carneiro 2014:2).

A la existencia de «antropologías otras», «antropología del Sur» o «periféricas» (Krotz 1997, 2007; Ribeiro y Escobar 2006) podemos agregar la interacción con feminismos que no provienen, por así decir, del establishment occidental.

A esto se agrega la aparición, a partir de hace un poco más de medio siglo, pero exponencialmente en aumento, de varios paradigmas que por primera vez no nacen en el Norte y se extienden hacia el Sur global, sino que emergen en dicho Sur: estudios subalternos, filosofía de la liberación, pedagogía del oprimido, teoría de la dependencia y del sistema-mundo, teoría decolonial, etc. De todos ellos, en cierto sentido, se fueron nutriendo diversos feminismos, lo cual conllevó a una crítica generalizada al eurocentrismo, al patriarcado, al clasismo y a la jerarquización sujeto-objeto a la hora de hacer ciencia.

Sin pretender ni poder ser exhaustivas en un recorrido sobre los feminismos nuestro punto de partida es que dichos feminismos, aun con sus debates, desencuentros y rupturas internas, confiere a la ciencia social un lugar de avanzada en cuanto a su posibilidad de, por una parte, romper paradigmas establecidos; por otra, por su carácter teórico-político ligado a los movimientos sociales, visibiliza una demanda histórica realizada a las ciencias sociales: su capacidad de aplicabilidad más allá de la teorización; y, ya en concreto en lo que atañe al interno de la academia, un enfoque feminista es necesariamente interdisciplinario pues sus sujetos/objetos de atención lo son en la práctica, tal como la conceptualización de la interseccionalidad viene remarcando (D. G. Y. F. V. 2010): «la teoría feminista no es un paradigma más al lado de otros, sino que se constituye en el Pepito Grillo de los demás

paradigmas en cuanto sexistas o patriarcales (...) Nosotras no sabemos conceptualizar sin politizar» (Amorós y De Miguel 2010: 17; 26).

La vagina en la ciencia no es un tropo analizado como dispositivo, sólo es parte de un sistema reproductor, es un órgano. La idea de la vagina como parte del sistema de poder crece en el imaginario de la mujer esmeraldeña como «el tamaño importa». Si el volumen es mayor, el placer también. No aparece la imagen, ni el imaginario de la «vagina dentada», no es un poder castrador, el poder está en el control del placer. Escuchamos de la llamada del deseo porque tiene una «chepa grande» — chepa como metáfora de vagina—, quizás uniendo las dos acepciones del diccionario de la Real Academia Española de corcova y suerte favorable.

El control de la vagina da el poder a la mujer en el cortejo. La vagina se oculta y se exhibe y las ropas en la calle o los pantalones superpuestos en la playa funcionan a modo de ocultamiento y develamiento. El Ubuntu, como dirían las mujeres negras de Esmeraldas, el «soy porque somos», incluye estas miradas que se ven y que sin ser vistas van a sufrir más consecuencias que si no son parte de la solución. La vagina viaja más cerca de un ojo vertical que de un pene invertido, apelando a las múltiples formas de darle importancia a través de la metáfora. En la mujer esmeraldeña no se asemeja, es. Sin querer huir de que explican Jáuregui & Uparella (2018) en cuanto a que el entendimiento de una vagina depende de cómo se marcan y cortan sus bordes, partes, límites internos y externos, y se define su orgenicidad y funcionalidad dentro de sistemas anatómicos, morales y simbólicos.

Nuestra forma de politizar este marco teórico es partiendo de «lo personal es político», de cómo la mujer esmeraldeña configura su mapa feminista a través de una serie de posicionamientos de orden social económico cultural y político inequívocamente locales. Procedemos a enumerar algunos de los elementos centrales emanados de nuestro trabajo de campo y resumidos en los siguientes literales:

a) Acceso a la universidad

La provincia de Esmeraldas posee dos universidades presenciales, una privada y una pública. Atendiendo a la Constitución del Ecuador en su artículo 28, la educación pública será universal y laica en todos sus niveles, y gratuita hasta el tercer nivel de educación superior inclusive (Constituyente 2008:28). Tras este mandado constitucional y la implementación de la Ley Orgánica de Educación Superior (LOES 2010) mucha de la juventud ecuatoriana pudo acceder a la Educación Superior.

En Esmeraldas se ha producido la llegada masiva de estudiantado a la Educación Superior en los tres últimos años —2016/2019—y en mayor medida a la Universidad Técnica «Luis Vargas Torres». La universidad pública ha sido la receptora de los y las nuevas estudiantes. Una de las estudiantes que ha colaborado nos comentaba que una dificultad añadida a la interseccionalidad había sido la «visión social» de la Universidad como un lugar donde las estudiantes pierden, como mujeres, su «crédito social». El padre de nuestra compañera le decía «vas a la Universidad a hacerte profesional y prostituta». Y sin embargo está en la Universidad y lucha por el reconocimiento del feminismo negro esmeraldeño.

b) Liderazgo (Comunidad)

En la provincia de Esmeraldas, las comunidades son pequeñas agrupaciones de casas y edificios públicos que en gran parte están lideradas por mujeres, ya sea en turismo comunitario como en actividades de economía productiva.

c) Emprendedoras



Otro de los espacios en los que la posición política de las mujeres es de ir «por delante», aprovechan saberes ancestrales, gastronómicos y/o de compra/venta para iniciar pequeños negocios, mercados solidarios o franquicias que les proporcionan autonomía económica y de gestión de los recursos familiares y personales.

d) Gastronomía

Como enseña cultural y prestigio en la pericia también es un espacio mayoritario de la mujer negra. El amalgamar su capacidad de emprendimiento con la conservación de las recetas ancestrales ha convertido a Esmeraldas a nivel gastronómico en un lugar de reconocido prestigio para «el buen comer». Es también una filosofía de vida la esmeraldeña que descansa en la gastronomía. «El término ‘gastrosofía’ surge en la obra Mesa y armonía de Octavio Paz, que es, según Charles Fourier, ‘el conocimiento y la buena administración de las pasiones’ (particularmente las dos básicas: el amor y la alimentación, que conducen de la civilización a la armonía)» (Jiménez, L. M. V. 2013:179). La «sazón» en la comida es también parte del poder de seducción que opera como metáfora del buen uso de la vagina, del sabor vaginal y el punto de sal y picante en las conversaciones en voces bajas.

e) Rumba

La vida tiene diferentes sonos, la «rumba» nos rodea, sin remedio, nos hace más flexibles. La «rumba» quizás tiene una aproximación a la expresión «ir de marcha», en España, pero desde luego no es lo mismo. La música y la reunión para salir no es necesaria, están en cada casa, en cada calle.

Los esmeraldeños son raramente ejercitados para bailar, pero en muchas familias son motivadas a bailar desde edades tempranas. Cuando estos niños crecen con el sonido de músicaailable siempre alrededor de ellos y con la visión de gente mayor que la baila, un sentido del ritmo puede instalarse en ellos hasta el punto que parece «natural» porque es inconsciente (Walmsley, 2005:189).

La «rumba» es para la mujer negra esmeraldeña ahora, un ejercicio dialógico, con su cuerpo, sus deseos, y una armonía con la vida en la que es partícipe y ejerce su posición.

f) Deporte

Muchas de las deportistas que abanderan Ecuador son esmeraldeñas desde la halterofilia y el atletismo como espacios de liderazgo y reconocimiento social. «La investigación de algunos psicólogos deportivos encuentra que las mujeres atletas exhiben una tendencia a ser más autónomas, creativa e independientes que sus contrapartes varones» (Macías Moreno, 2005:20). La mujer negra esmeraldeña ha encontrado un espacio de libertad/reivindicación en deportes de marcado carácter masculino en la ruta de género.

g) Cultura Ancestral

Cuando hablamos de Cultura Ancestral en Esmeraldas necesariamente hemos de acudir a nombres de mujeres negras que son referente para profundizar en los saberes que si en otras latitudes se pueden

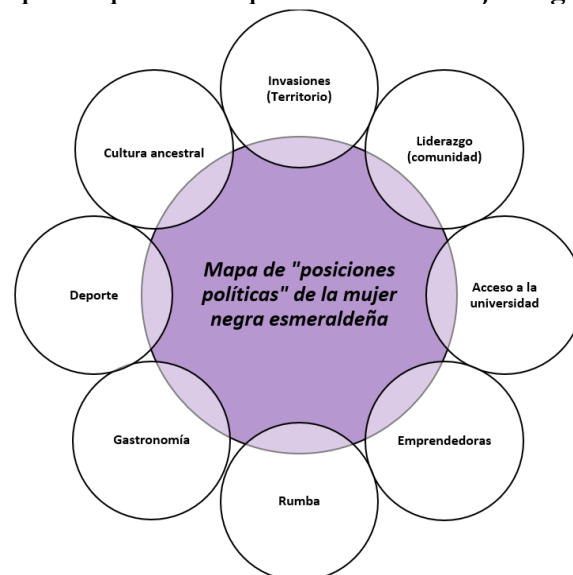
observar cómo debajo de la «línea abismal» en Esmeraldas son «el ser» como parte indisoluble de una mujer negra compleja y que hibrida saberes académicos con ancestrales. Fruto de la conciencia de hibridación en la Universidad Técnica «Luis Vargas Torres» se puede encontrar en ingeniería Eléctrica una materia de «Culturas Ancestrales y Afrodescendientes». «Para De Sousa Santos la manera como se gestionan los conflictos en la zona del ser (arriba de la línea abismal) es a través de lo que él llama mecanismos de regulación y emancipación» (Grosfoguel 2011:100). Esta materia, así como la teorización del feminismo negro en Esmeraldas es un mecanismo de emancipación.

h) Invasiones (Territorio)

La dificultad en Esmeraldas en cuanto a la tenencia de terreno edificable por razones económico-político-históricas ha devenido en una serie de etapas en cuanto a la conformación de la ciudad. Desde migraciones de otras provincias hasta invasiones dentro de la ciudad. La necesidad de articular un Plan trajo consigo a la mujer negra esmeraldeña. «Un componente importante en la elaboración del Plan fue el de la participación de las mujeres, en lo referente a delegación de nuevos roles en la política, cultura y derechos humanos, lo que generó nuevos enfoques en la construcción de la ciudad que la población desea» (Estupiñán 2011:59).

Retomamos cada círculo periférico en una representación gráfica que confluye en una abstracción configurativa de las posiciones políticas de la mujer negra esmeraldeña.

Figura 4. Mapa de «posiciones políticas» de la mujer negra esmeraldeña



Fuente: elaboración propia

Con todo esto, y sin que fuera en Esmeraldas en donde nace el concepto de interseccionalidad, aquí se ha encarnado. Nuestra propuesta investigativa es que la inmanencia, la fuerza que los dispositivos de opresión multiplican también sirviese para trascender a la interseccionalidad.

Con respecto al concepto de interseccionalidad, «fueron las feministas negras y las mujeres de color las que comenzaron a interrelacionar raza, sexo, género, clase y etnia en sus análisis» (Grosfoguel, 2012; Medina, 2013). El black feminism, el feminismo chicano y el feminismo afro e indígena en Latinoamérica son propuestas que complejizan el entramado de poder en las sociedades poscoloniales, articulando categorías como la «raza», la clase, el sexo y la sexualidad desde las prácticas políticas donde han emergido interesantes teorías no sólo en el feminismo sino en las ciencias sociales en su conjunto. «Son propuestas que han hecho frente a la colonialidad del poder y del saber y que hay que reconocerlas para lograr realmente una descolonización» (Curiel 2007: 100).

Con el sugerente título de «mujeres blancas buscando salvar a mujeres color café» Karina Bidaseca (2011) analiza la existencia de un colonialismo jurídico en comunidades indígenas del Norte de Argentina al hilo de un caso de supuesta violación a una menor. Dicho colonialismo, que el feminismo decolonial pone de manifiesto, se debe precisamente al grado de injerencia que la sociedad envolvente, con un feminismo occidental, blanco, liberal y pretendidamente universalizador a la cabeza, pretende llevar a cabo en las relaciones consuetudinarias al interno de una comunidad wichi. Además de eso, se da continuidad a un paternalismo ya denunciado por bell hooks (2004) en torno a que las mujeres blancas pretenden sobreproteger a las mujeres negras. La autora defiende que el feminismo es para todo el mundo, incluidos los hombres, porque permite reflexionar frente a procesos como el racismo, el clasismo, el sexismo o el capitalismo que anulan la libertad y cortan los derechos. Desde este punto de vista, los feminismos «otros», aquellos que no provienen de una genealogía ilustrada eurocéntrica (feminismos de la igualdad, feminismos de la diferencia, feminismos marxistas).

Ya en los años 70, pusieron de manifiesto cómo no sólo cierto sentido de la feminidad occidental, blanca, clase media o burguesa, pretendía «rescatar» a las demás mujeres; sino que los privilegios de estas mujeres (y sus compañeros) estaban profundamente vinculados a la explotación y subordinación de las «otras» en razón de variables que iban más allá de la diferencia sexual, biológica o sociologizada (Martín 2013: 58).

Tal como expone bell hooks (2004: 35) el discurso feminista blanco «Rara vez se cuestiona si su perspectiva de la realidad de las mujeres, se adecua o no a las experiencias vitales de las mujeres como colectivo. Tampoco son conscientes hasta qué grado sus puntos de vista reflejan prejuicios de raza y clase».

Por su parte el feminismo chicano, con Gloria Anzaldúa a la cabeza expone acerca de la periferia y la frontera:

«The new mestiza» será la categoría fundadora de una nueva agencia epistémica, la del Ser de Frontera, que lejos del «relativismo epistemológico posmoderno nos ofrece una interesante posición enunciativa desde los márgenes al asumir la intersección de las opresiones como base para una nueva identidad de frontera habitable, crítica y creativa». (Martín 2013: 71).

Desde el punto de vista de Cacheux (2003: 44), «con el avance teórico en las cuestiones de raza, clase, minorías étnicas y feminismo lésbico, se desarrolló la identidad de la nueva chicana a la luz de la emancipación de las mujeres». La autora expone que las victorias logradas por las mujeres blancas de clase media no se extendieron al resto de mujeres, y en el caso de las chicanas tuvieron que continuar sus luchas en minoría por otra parte: «las minorías tuvieron que continuar la lucha por la supervivencia, y quedarse con trabajos mal pagados en servicios domésticos y la industria agrícola» (Cacheux 2003: 45). Las mujeres chicanas continuaban siendo oprimidas por las mujeres blancas, lo que da muestra una

vez más que el concepto «mujer», igual que el de cuerpo analizado por parte de diversas investigaciones antropológicas, no sólo no es universal, sino que se establece en campos múltiples, complejos, heterogéneos y en tensión con otras mujeres y con otros cuerpos.

Como logro obtenido sirva la relación entre activismo, feminismo y ciencia: «el feminismo activista y académico, (...) vio la estrecha imbricación entre cuerpo, política y vida cotidiana, asumiendo el carácter artificial y cultural de nuestras categorías más íntimas» (Beauvoir 1998; Friedan 2009; Mead 1998, cit en Diz 2018).

Pero independientemente de esto los diversos feminismos han puesto de relieve que al pensar las relaciones de género y los tipos de hombres y mujeres que pueblan las sociedades implica plantearse de una manera radical tanto a la modernidad occidental, como a la ciencia, como al Estado como a la alternativa civilizatoria. Nuestra propuesta, también radical, hunde las raíces en pensar las relaciones en Esmeraldas, pero con la comunidad educativa, con la Universidad. Necesitamos comprender la alternativa que la mujer esmeraldeña negra estaba queriendo ser y proponer. Nos pusimos al frente de la investigación más en un ejercicio de acompañamiento necesario que de una necesidad provocadora. El sustrato estaba con nosotros/as en el campo, pero nuestro acompañamiento era «el no silenciamiento». El feminismo negro esmeraldeño necesitaba una sistematización y teorización para la cual estábamos dispuestos/as. «Todos necesitamos traducir constantemente ideas y conceptos en situaciones específicas: esta continua necesidad de traducción es, de nuevo, lo que yo he denominado ‘teorizar’» (Hall y Mellino 2011:28, comillas en el original).

El poder se ejerce, la maquinaria estatal no es el único sitio donde reside. Ello, porque el poder viene precedido sobre todo de la generación de un saber y de un discurso legitimados que los feminismos se han encargado de interpelar, mostrando con ello que sí es posible sacudir el statu quo y perforar estructuras que parecían pétreas o impermeables a la inclusión de la presencia femenina (Lugones 2012:36).

Conclusiones

«El “sexo” es la categoría política naturalizada en la que se basa la sociedad heterosexual»
(Haraway1995:233)

La propuesta de Schepper Hughes y de tantas otras investigadoras es avanzar cada vez más hacia un trabajo de campo colaborativo en donde se difuminen las relaciones investigador-informante, término este último con connotación colonial.

¿Cómo establecer la diferencia entre etnografía y autoetnografía? Entro, en esa incomodidad que me produce saber que con nuestro magisterio podemos contribuir al establecimiento de terminologías clasificatorias de orden técnico, desprovistas de contenido político (Gregorio Gil 2017: 22).

Desde nuestra experiencia encarnada y activista hemos necesitado dos años de sesiones conjuntas investigadora-colaboradoras para a través de «hilo tendido» ir retorciendo, y estirando el conocimiento que nos devolvía el trabajo colaborativo.

Un contexto, el esmeraldeño, de pobreza estructural, racialización, colonialismo interno (dentro del Estado-nación), altos índices de contaminación, diáspora masiva, ausencia de servicios básicos (agua potable), economía extractiva (enclave), Estado ausente y academia periférica. Este bordado a «hilo

tendido» pone de relieve una configuración social única. Como único es el reflejo que hemos observado en el espejo, un reflejo que está distorsionado por las miradas que observan.

El reflejo en el espejo es el resultado de la mirada del espejo, no de la posición de la persona que mira. Así, pues, si el concomitamiento es inmanente a nuestra posición, lo relevante de la investigación etnográfica no se localiza en la otredad del objeto de estudio, sino más bien en la otredad que emerge desde la posición de la persona que investiga (Anta 2011:62).

Nuestra mirada investigadora fue tomando una posición autoetnográfica a medida que el acompañamiento en las sesiones, las experiencias compartidas y los sufrimientos expresados ya no eran un reflejo sino nuestra mirada colaborativa, investigadora-colaboradoras encarnadas. «La autoetnografía, que es un método y una forma de escritura alternativo, puede producir lectura desagradable. Un reporte transgresivo dentro del contexto de la práctica profesional despliega la vida de un profesional, rehaciendo relaciones de poder en el proceso» (Denshire 2014:831).

¿Por qué la antropología, en sus manuales clásicos, habla del canon instaurado por Malinowski y es casi una nota al pie la faceta poética de Margaret Mead? ¿Por qué tiene más relevancia la «descripción densa» elaborada por Geertz que la genealogía de publicación de los diarios de Malinowski por parte de Valetta Malinowski (obsérvese nuestro propio micromachismo, que no es sino hasta esta conclusión que se le da nombre, no como en la introducción donde se habla de la «mujer de»)? ¿Qué interés puede tener para la ciencia que en el diálogo epistolar entre Boas y Ruth Benedict aparezca significado que esta le llama «papá» al fundador de la antropología USA? ¿Por qué a la mayoría de mujeres antropólogas se les coloca nombre y apellido para hacer las referencias y generalmente con los autores varones basta con el apellido?, porque las mujeres a decir de muchas autoras/es las podemos encontrar, sí, pero, en un escondite y en espacios marginalizados, “no útiles” del saber normativo-académico.

Las mujeres (representando aquí la posición femenina), sujetas de una historia propia que produjo saberes especializados, somos la estabilidad confiable del cotidiano, custodias del arraigo, emblema de la comunidad, responsables de la diversidad genética que todavía existe en el planeta, expertas en la vida relacional y en la gestión de los lazos de la intimidad, idóneas en las prácticas no burocratizables de la vida, capaces de habitar el seguro escondite del espacio doméstico otorgándole politicidad, dotadas de una imaginación marginal y no disciplinada por la norma positiva, hábiles para sobrevivir. (Segato 2016: 105).

Nosotras repensamos qué escondites, qué marginalizaciones nos autoimponíamos o nos imponían a la hora de enunciarnos con/como mujeres negras esmeraldeñas. En muchas ocasiones las dudas nos acompañaron alrededor de si podemos enunciarnos desde una posición política y no desde la piel. Nosotras hemos considerado a través de la investigación que en palabras de Achille Mbembe la invención de «el negro» ha corrido paralela a la dominación capitalista, «la invención de la negra» ha sido la historia no contada. Truth et al (2012) «Es más probable que las mujeres negras, como miembros de un grupo oprimido, tengan una comprensión más crítica sobre la condición de nuestra opresión que aquéllas que viven fuera de estas estructuras». Sin duda la subjetividad que acompaña a la experiencia encarnada es una diferente a la de las investigadoras, pero no más legítima, sólo únicamente diferente.

Asimismo, abrimos un espacio de investigación que requiere las voces del «campo» y que huye de la ambición exógena de los/as investigadoras que no pueden/deben ver a Esmeraldas como una provincia de extractivismo epistémico generado sin sus mujeres, sus cuerpos y sus participaciones.

Que la vagina sea un tropo no es un redundar en no querer nombrarla es traer al centro de la explicación de los cuerpos desapropiados. Hemos pasado la «periferia» al «centro», de sustantivo adjetivado a adjetivo sustantivado. Vagina como tropo es un préstamo que devolvemos como el tropo de la vagina. La vagina que ocupa el centro del cuerpo ha pasado a ser el centro de la apropiación. Las vaginas en Esmeraldas se nombran y la investigación ha sido coadyuvante. Abrimos la posibilidad de que la vagina viaje a otras academias periféricas y centrales. Muchas investigaciones se han hecho posibles y nos sentipensamos un antecedente.

Nos gustaría pensar que la capacidad para tratar con la diferencia está en el centro de la supervivencia del feminismo, como movimiento de cambio social, y que el mismo va ligado a la etnografía/biografía. «Para entender las diferencias entre las mujeres en la sociedad plural es necesario escuchar las distintas voces que existen dentro del feminismo y llevar las perspectivas marginalizadas hacia el centro» (La Barbera 2011:255).

Esmeraldas y su feminismo negro con la vagina como tropo es ahora un trabajo desde el sur para arriba y abajo pero que, YA NO NOMBRA EL NORTE EPISTÉMICO.

La vagina deja de ser la otrora llamada sonrisa vertical para sonreír frontal y horizontalmente.

Bibliografía

Adichie, C. (2009). El peligro de una sola historia. In Conferencia disponible en: <http://sinsistema.net/blog/el-peligro-de-una-sola-historia-chimamanda-adichie/>

(Consultado: 20/05/2014).

Amorós, Celia y De Miguel Álvarez, Ana (2010) Introducción. En Id. (eds, 2010) Teoría feminista: de la ilustración a la globalización. De la ilustración al segundo sexo. Madrid: Minerva ediciones.

Ávila García, V. (2010). Feminismo académico y militante. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 15(34), 217-232.

Bidaseca, K. (2011). "Mujeres blancas buscando salvar a mujeres color café": desigualdad, colonialismo jurídico y feminismo postcolonial. *Andamios*, 8(17), 61-89.

Bidaseca, K. (2010): *Perturbando el texto colonial. Los estudios (pos)coloniales en América Latina*, Buenos Aires: ediciones SB.

Bouteldja, H. (2014). ¿Feministas o no? Pensar la posibilidad de un «feminismo decolonial» con James Baldwin y Audre Lorde. *Tabula Rasa*, (21): 77-89.

Cacheux Pulido, E. M. (2003). *Feminismo chicano: raíces, pensamiento político e identidad de las mujeres*. Reencuentro, (37).

Carneiro, Sueli. "Ennegrecer el feminismo." (2014:2).

Cataño, G. (2008). Orlando Fals Borda, sociólogo del compromiso. *espacio abierto*, 17(4), 549-567.

Constituyente, E. A. (2008). *Constitución de la República del Ecuador*.

Crenshaw, Kimberlé. 1991. "Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color". *Stanford Law Review* 43: 1241-1279.

Collins, PH (2002). *Pensamiento feminista negro: conocimiento, conciencia y políticas de empoderamiento*. Routledge.

Curiel, O. (2007): "Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista", *Nómadas*, n° 26, abril, Universidad Central-Colombia, pp. 92-101.

- D. G. Y. F. V. (2010). La interseccionalidad como desafío al mainstreaming de género en las políticas públicas. *Revista Vasca de Administración Pública*, (87-88), 225-252.
- Davis, A. Y. (2004). *Mujeres, raza y clase*. Madrid: Ediciones Akal.
- Denshire, S. (2014). En auto-etnografía. *Sociología actual*, 62(6), 831-850.
- Diz, C. (2018) “Tácticas del cuerpo: activismo y Resistencia en la ciudad en crisis”, *Revista de dialectología y tradiciones populares*, vol. LXXIII, n.o 1, enero-junio 2018, pp. 127-158.
- Ecuador, L. O. D. E. S. (2010). *Ley Orgánica de Educación Superior*, Loes.
- Esteban, M.L. (2004). Antropología encarnada. Antropología desde una misma. *Papeles del CEIC, International Journal on Collective Identity Research*, (12), 1.
- Estupiñán Carvache, M. (2011). *La segregación urbana en la ciudad de Esmeraldas* (Master's thesis, Quito, Ecuador: Flacso Ecuador).
- Federici, S. (2004). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Fontanille, J. (2015). La inmanencia: ¿ estrategia del humanismo?. *Tópicos del seminario*, (33), 291-331.
- Freeman, D. (1983) *Margaret Mead: el trabajo y el desenmascaramiento de un mito*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Geertz, C. (1991) *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gil, C. G. (2017). ¿Por qué hablar de cuidados cuando hablamos de migraciones transnacionales?. *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 22 (2), 49-64.
- Grosfoguel, R. (2013). *Racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI*. Tabula Rasa, (19)
- Grosfoguel, R. (2012). El concepto de «racismo» En Michel Foucault y Frantz Fanon: teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no-ser. *Tábula rasa*, (16), 79-102.
- Grosfoguel, R. (2011). La descolonización del conocimiento: diálogo crítico entre la visión descolonial de Frantz Fanon y la sociología descolonial de Boaventura de Sousa Santos. *Formas-Otras: Saber, nombrar, narrar, hacer*, 97-108.
- Hall, S., & Mellino, M. (2011). *La cultura y el poder*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Haraway, D. (1995) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- hooks, bell, (2004), “Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista”, en Bell Hooks et al (2004), *Otras inapropiables. Feminismo desde las fronteras*, Madrid, Traficantes de sueños, pp. 33-50.
- Hooks, B. (2000). *Feminist theory: From margin to center*. Pluto Press.
- Jáuregui, C. A., & Uparella, P. (2018). La vagina-ojo y otros monstruos gineco-escópicos.
- Jiménez, L. M. V. (2013). Del saber y el sabor. Un ejercicio antropofilosófico sobre la gastronomía. *Escritos*, 21(46), 171-200.
- Krotz, E. (1997) “Anthropologies of the South: Their Rise, their Silencing, their characteristics” *Critique of Anthropology* n° 17(3):237-251.
- La Barbera, M. C. (2011). *Feminismo multicéntrico*“. *Repensando el feminismo desde los márgenes*. R. LÓPEZ y MJ BRAVO: *Experiencias jurídicas e identidades femeninas*, Madrid, *Dikynson*, 249-258.
- Lerma, B. R. L. (2010). El feminismo no puede ser uno porque las mujeres somos diversas. Aportes a un feminismo negro decolonial desde la experiencia de las mujeres negras del Pacífico colombiano. *La manzana de la discordia*, 5(2), 7-24.

- López, J. C., & Sánchez, G. S. (2010). *Educación artística por el movimiento: la expresión corporal en educación física. Anla, 16, 113-134.*
- Lugones, M. (2012). Subjetividad esclava, colonialidad de género, marginalidad y opresiones múltiples. *Pensando los feminismos en Bolivia, 129-140.*
- Macías Moreno, M. V. (2005). Estereotipos y deporte femenino: la influencia del estereotipo en la práctica deportiva de niñas y adolescentes.
- Malinowski, B (1986) *Los argonautas del Pacífico occidental.* Barcelona: Planeta-Agostini.
- Martín, R. M. (2013). Feminismos periféricos, feminismos-otros: una genealogía feminista decolonial por reivindicar. *Revista internacional de pensamiento político, 8, 53-79.*
- Mauss, Marcel. 1936. "Les Techniques du Corps", *Journal de Psychologie 32(3-4): 365-386.*
- Mead, M., (1985). *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa.* Madrid: Planeta-De Agostini
- Morin, E. (2004). *La epistemología de la complejidad.*
- Ortner, S. B. (1974). "Is Female to Male as Nature is to Culture?", en Rosaldo, Michelle Z. y Lamphere, Louise (Eds.), *Women, Culture and Society,* Stanford, Stanford University Press, pp. 68-87.
- Palermo, Hernán M. (2016) "Machos y brujas en la Patagonia". *Trabajo, masculinidad y espacio de la reproducción. Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología No. 25 Bogotá, mayo-agosto 2016. Pp. 99-119.*
- Preciado, B. (2002) *Manifiesto contra-sexual.* Madrid: Pensamiento Opera Prima.
- Recio, C. (2010). Familismo, asistencialismo y precariedad. *La configuración del empleo en el sector de atención a las personas en España. Alternativas, 17(1): 19-43.*
- Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres.* Madrid: Traficantes de Sueños.
- Sciortino, M. S. (2012). *La etnografía en la construcción de una perspectiva de género situada.*
- Truth, S., Wells, I., Hill Collins, P., Davis, A., Stack, C., Carby, H., ... & Ang-Lygate, M. (2012). *Feminismos negros: una antología.* Traficantes de sueños.
- Van Dijk, T. (2003). *La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad. Métodos de análisis crítico del discurso, 143-177.*
- Velasco, M. J. (2008). Desde el feminismo negro, una mirada al género y la inmigración. In *Feminismos en la antropología: nuevas propuestas críticas (pp. 39-54).* Ankulegi.
- Walmsley, E. (2005). «Bailando como negro»: ritmo, raza y nación en esmeraldas, Ecuador. *Tabula Rasa, (3).*
- Watkins, S. (2018) "Qué feminismos", *New Left Review 109, marzo-abril: 7-87.*